



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
19 de Septiembre 2020*

12 – PERSEVERAR, DICE LA PALABRA

*Estudio de la semana: Mateo 10: 22
Pr. Edvar Soles Portes*

TEXTO BASE

“Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.” (Mateo 10:22).

INTRODUCCIÓN

En la lección de hoy, el tema a tratar presenta muchas dificultades y su polémica se ha debatido desde Agustín (siglo IV d.C.) hasta el día de hoy, y aún no hay consenso, al contrario, divide la opinión de laicos creyentes y también de los estudiosos de Teología, y esto en prácticamente todas las denominaciones cristianas. Cuando se trata de perseverancia, ¿estás diciendo que puedo perder mi salvación? **¿Podría un cristiano llegar a apartarse de la fe y perecer?** Si la respuesta es "sí", **¿cómo puedo estar seguro de que soy salvo? ¿O tendría una garantía de mi salvación?** Buscaremos a lo largo de este estudio abordar estos temas, pero sin agotarlo, enfatizando que independientemente de la posición teológica de cada creyente esto no lo hace mejor ni peor, sino que piensa diferente frente a un tema que no niega los pilares básicos de la salvación como "Justificación por la fe", por ejemplo. En cuanto a los aspectos teológicos calvinistas y arminianos, ya fueron presentados en la lección 4 de esta sección de estudio, por lo que este tema no se abordará aquí.

¿PUEDO PERDER LA SALVACIÓN?

Hay quienes creen que los **salvos nunca se pierden**, aquel que fue elegido y regenerado por Dios permanece salvo, y los que están perdidos nunca fueron salvos, otros afirman **que una persona regenerada puede, por una decisión libre, llegar a abandonar a Cristo**, y finalmente, perder su salvación. Veamos algunos puntos de ambas:

En la interpretación calvinista: Según este aspecto teológico, veamos: “Por la perseverancia de los santos, todos los que verdaderamente han nacido de nuevo serán guardados por el poder de Dios y perseverarán como cristianos hasta el final de sus vidas, y sólo aquellos que perseveren hasta el final nacieron realmente de nuevo”¹. Agustín² fue el primero en enseñar la doctrina de la perseverancia de los santos, cuya base fue la doctrina de la predestinación. Según su punto de vista, el elegido nunca podría perderse definitivamente [...] Agustín declara que el elegido nunca puede perder su salvación. Los elegidos estaban predestinados [...] si se pierden, es señal de que Dios está equivocado; pero ninguno se pierde, porque Dios no se equivoca”. Según Hoeksema, la perseverancia de los salvos es “un acto de la gracia de Dios por el cual preserva a los creyentes y santos en Cristo Jesús, en su poder mediante la fe, hasta el fin para la salvación y la gloria, de forma que ellos luchen el buen combate de la fe, y para que nunca caigan de la gracia una vez que la hayan recibido”³.

Wayne Gruden, al comentar Romanos 8:30, señala que “Pablo subraya el vínculo claro entre los designios eternos de Dios en la predestinación y el cumplimiento divino de esos designios en la vida, junto con la consumación de esos designios en la “glorificación”, o al conceder el cuerpo resucitado a los que fueron puestos en unión con Cristo [...]. Aquí Pablo ve el evento futuro de la glorificación con tal certeza en el determinado designio de Dios que habla de él como si ya se hubiera cumplido (“también glorificó”). Esto es cierto para todos los llamados y justificados, es decir, todos los que verdaderamente se han convertido en cristianos”⁴. Ferreira Franklin sostiene que: “Aquellos pecadores elegidos en amor por Dios antes de la fundación del mundo, predestinados a ser conformes a Cristo, llamados, regenerados y, por la fe, justificados, adoptados como miembros de la familia de Dios, llamados a luchar por santidad, estos perseverarán hasta el fin de sus días, sostenidos por la gracia triunfante de Dios”⁵.

¹ WAYNE, Gruden A. Teología Sistemática. São Paulo/SP. Vida Nova, 1999, p. 659-660.

² LOPES, Edson. Fundamentos de la teología de la salvación. Mundo Cristão, 1ª reimpressão, 2011, São Paulo, p. 21-22 (disponible en ebook).

³ Artigo extraído de: <https://www.gospelprime.com.br/arminianismo-perseveranca-condicional-dos-santos/>.

⁴ WAYNE, Gruden A. Teología Sistemática. São Paulo/SP. Vida Nova, 1999. p. 660.

⁵ FERREIRA, Franklin. Teología Cristiana: una introducción a la sistematización de las doctrinas. São Paulo/Sp. Vida Nova, 2011, p. 173.

En su cita sobre el Canon de Dort⁶, Franklin afirma que “Muchos que se llaman a sí mismos cristianos caen en el pecado, pero si permanecen en ese pecado, hay que decir que no han caído en la gracia, porque nunca han estado en la gracia. Los verdaderos creyentes caen en tentaciones y en ocasiones cometen pecados graves, pero estos pecados no los llevan a perder la salvación ni a separarse de Cristo, ya que se levantarán y seguirán perseverando en la santidad”⁷. Bueno, entonces, quien sigue la línea de interpretación calvinista no considera que existe la posibilidad de que un verdadero cristiano pierda su salvación, los salvos han de perseverar hasta el fin, y en cuanto a aquellos que, una vez que han profesado fe en Jesús y se alejan volviendo a sus prácticas pecaminosas es que nunca fueron salvos, sino que tenían solo una fe aparente, pero sin efectividad salvadora.

En la Interpretación arminiana. Sobre el tema aquí discutido, según la interpretación arminiana, cabe mencionar que se enfatiza mucho la **responsabilidad del hombre**, no que produzca su propia salvación, sino que, por su parte, exige cierta diligencia en cuanto al desarrollo y maduración en la fe. En palabras de Arminio, “después de que una persona es regenerada, recibe el poder de Dios para luchar contra el pecado y contra las tentaciones del enemigo de nuestra alma. Arminio declara que “las personas que han sido injertadas en Cristo por la fe verdadera y, por lo tanto, han sido partícipes de su Espíritu vivificante, tienen poderes [o fuerza] suficientes para luchar contra Satanás, el pecado, el mundo y su propia carne, y obtener la victoria sobre estos enemigos, pero no sin la ayuda de la gracia y el mismo Espíritu Santo”⁸.

Al considerar la posibilidad de que un creyente caiga en pecado mortal, Arminio dice: “Es posible que un cristiano fiel caiga en algún pecado mortal, y David parece ser un ejemplo de ello. Por tanto, puede caer en un momento tal que, si estuviera a punto de morir, estaría condenado”⁹. Y, sin embargo, “basta con que sepa que no disminuirá la fe por ninguna fuerza de Satanás, el pecado y el mundo, ni por ninguna inclinación o debilidad de su propia carne, **a menos que voluntariamente ceda a la tentación** (énfasis agregado) y descuide la búsqueda de la propia salvación de manera consciente”¹⁰. Así, “mientras la simiente de Dios esté en una persona, no peca hasta la muerte, pero es posible que la simiente misma, debido a su propia falta y negligencia [del creyente], sea quitada de su corazón y por lo tanto su primera creación, a imagen de Dios, se pierde, también la segunda transmisión se puede perder (...) el pecado reinante no puede subsistir con la gracia del Espíritu Santo.

⁶ El Sínodo de Dort fue un sínodo internacional que tuvo lugar en Dordrecht, en Holanda, del 13 de Noviembre de 1618 a 29 de Mayo de 1619 por la Iglesia Reformada Holandesa.

⁷ El Sínodo de Dort fue un sínodo internacional que tuvo lugar en Dordrecht, en Holanda, del 13 de Noviembre de 1618 a 29 de Mayo de 1619 por la Iglesia Reformada Holandesa.

⁸ <https://www.gospelprime.com.br/arminianismo-perseveranca-condicional-dos-santos>

⁹ <https://www.gospelprime.com.br/arminianismo-perseveranca-condicional-dos-santos>

¹⁰ <https://www.gospelprime.com.br/arminianismo-perseveranca-condicional-dos-santos>

También es cierto que el pecado no reina en el regenerado, pues, antes de que esto suceda, es necesario que rechace la gracia del Espíritu Santo, que mortifica el pecado y restringe su poder [...] Romanos 6 también es una exhortación del apóstol a los fieles, que ya no vivan en pecado, porque en Cristo están muertos al pecado. **Esta advertencia a los cristianos sería en vano, si no les fuera posible vivir en el pecado** (énfasis agregado), incluso después de la liberación de su dominio¹¹. Y, sin embargo, “Al comienzo de la fe en Cristo y la conversión a Dios, el creyente se convierte en un miembro vivo de Cristo. Si persevera en la fe de Cristo y mantiene una buena conciencia, seguirá siendo un miembro vivo. Pero si se vuelve indolente, si no se cuida a sí mismo, si cede al pecado (...) procediendo así, finalmente muere por completo y deja de ser un miembro de Cristo¹²”.

¿ESTÁ SEGURO EL SALVO?

Como se resumió anteriormente, las dos concepciones teológicas han divergido durante siglos. Pero mirando la Biblia, nuestra única regla de fe y práctica, ¿podemos decir que los salvos en Jesús tienen alguna seguridad? Algunas consideraciones pueden ayudarnos en este sentido:

(1). La obra de Cristo a favor nuestro. Se enseña claramente en las Escrituras que la muerte de Jesús fue en nuestro favor (o en nuestro lugar), textos como 1 Juan 3:16, Romanos 5:10, Hebreos 9: 27,28, Juan 3:16, 1 Juan 2: 2 entre otros nos enseñan exactamente eso. Cabe recordar que **la salvación es un regalo de Dios** *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”* (Efesios 2:8,9), *“quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”* (2 Timoteo 1: 9). No somos salvos por las obras, ya que serían insuficientes, el apóstol Pablo a los Romanos dice claramente *“siendo justificados gratuitamente, por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”* (Romanos 3:24), “gratuitamente” (del griego doréo) es un regalo, entregado gratuitamente y, por tanto, no adquirido por mérito o "derecho", expresa una donación que pone de relieve el *deseo benéfico* del donante.

Afirma además que es “por la redención que es en Cristo Jesús”, “por” es una preposición griega y tiene el significado de *“a través”, “por cuenta de lo (de la)”*, *“por la instrumentalidad de”*, en este caso “por cuenta de lo que hizo Cristo, pagando el precio de nuestro rescate”, luego Pablo concluye que *“el hombre es justificado por la fe, independientemente de las obras de la ley”* (Romanos 3:28),

¹¹ Idem.

¹² Idem.

la declaración concluyente es que la justificación (acto de ser declarado justo delante de Dios) es que ocurre sin interferencia o al margen de las obras, no que las obras sean totalmente irrelevantes y no deban practicarse, sino que no están relacionadas con la salvación, porque la salvación está relacionada con la obra Redentor de Cristo. Zacarias Severa lo comenta así:

“El hombre es salvo solo por la gracia de Dios en Cristo. La gracia divina es la fuente de la que proviene la salvación [...]. Proporcionó una justificación gratuita en Cristo para todos los que creen [...]. Produjo la obra de Cristo, que es la causa eficaz de la salvación, y suscita la fe, que es el instrumento de aceptación, para que la salvación se haga realidad en la experiencia de la vida [...]. La gracia de Dios se manifiesta al otorgar favor a quienes no lo merecen. El mayor favor de la gracia divina es el regalo de la salvación para aquellos que no han cumplido las obras de la ley. La gracia excluye toda idea de mérito, ya sea el mérito de las obras de la ley o de la fe¹³”.

(2) Las promesas de Cristo. Jesús no dejó ninguna duda en cuanto a esa seguridad a los que creen en él: *“De cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”* (Juan 5:24). La vida eterna es una realidad presente en la vida del cristiano, “una verdadera posesión, ya que la participación en la vida divina ya ha comenzado para el regenerado, y este comienzo garantiza que entrará en plena posesión de todas las bendiciones que acompañan a la salvación”¹⁴. Jesús expresa la profundidad de Sus promesas al afirmar que están en sintonía con el propósito del Padre, Su deseo refleja y confirma el deseo del Padre, *“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”* (Juan 6:39,40).

En la declaración de Elicott, “Estos dos versículos además presentan la voluntad divina en la misión de Cristo, primero en relación con el don del Padre, y luego en relación con la aceptación del hombre. Ambos versículos enfatizan la expresión de esa voluntad en la misión. Ambos declaran la voluntad de Dios en una sola cláusula, precedida de la prueba más contundente del amor divino en Dios revelado en la tierra y seguida de su fin, el hombre elevado al cielo”¹⁵. Las promesas de Cristo, entonces, forman la base sobre la cual se debe echar toda certeza, Sus palabras son aliento para el alma afligida y atribulada, en el campo de la salvación no puede haber duda, porque Sus promesas de “vida eterna” son

¹³ SEVERA, Zacarias. Manual de teología sistemática. Curitiba/PR. A.D Santos Editora, 1999,p. 256.

¹⁴ CHAMPLIN, R.N. El Nuevo Testamento Interpretado: versículo por versículo: Volumen 2: Lucas, João. São Paulo: Hagnos, 2002, P. 346.

¹⁵ <https://biblehub.com/commentaries/john/6-39.htm>

el ancla que nos mantiene a salvo en el tormentoso mar de la incertidumbre, susurrándonos al oído que: “Te doy la vida eterna y te resucitaré en el último día”.

GARANTÍAS DE SALVACIÓN

En la primera carta que escribe Juan, demuestra cierto interés en que los cristianos sean plenamente conscientes de su vida en Cristo: *“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”* (1 Juan 5:13), esa “vida eterna” es la promesa de Jesús a todos los que creen. Algunos pasajes de las Escrituras nos dan razones para asegurarnos de que, de hecho, tenemos la salvación en Cristo:

(1). La suficiencia (o también la eficacia) de la sangre de Cristo. *“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”* (Hebreos 9: 11-14). La carta a los Hebreos busca mostrar la superioridad de Cristo en relación a los Ángeles (1: 5,6), a Moisés (3: 3-6), a los sacerdotes (5: 6), y consecuentemente Su sacrificio es superior y eternamente efectivo, ofreciéndose a Sí mismo una sola vez (10: 10-14). Mathew Henry dice:

“Versos 11-14 Todas las cosas buenas del pasado, del presente y del futuro, fueron y están fundadas en el oficio sacerdotal de Cristo, y vienen a nosotros desde allí. Nuestro Sumo Sacerdote entró al cielo de una vez por todas y obtuvo la redención eterna. El Espíritu Santo mostró que los sacrificios del Antiguo Testamento solo liberaban al hombre exterior de la impureza ceremonial y le permitían algunos privilegios externos. ¿Qué le dio ese poder a la sangre de Cristo? Fue la ofrenda de Cristo sin una mancha pecaminosa en su naturaleza o vida. Esto limpia la conciencia más culpable de obras muertas o mortales para servir al Dios vivo. Nada destruye la fe del evangelio más que cualquier medio de debilitar el poder directo de la sangre de Cristo. No podemos ahondar en la profundidad del misterio del sacrificio

de Cristo, en una altura que no podemos comprender. No podemos buscar la grandeza de esto, o la sabiduría, el amor, la gracia que hay en esto. Pero al considerar el sacrificio de Cristo, la fe encuentra vida, alimento y refrigerio”¹⁶.

En su exposición sobre Hebreos, Laubach comenta:

“El sacrificio de Jesús surgió de la entrega total y de la comunión inviolable con Dios. Así como durante su vida en la tierra el Espíritu Santo fue la fuerza motora detrás de su obra, también lo fue cuando Jesús actuó por nuestra redención [...]. Solo la sangre de Jesús tiene la fuerza para purificar nuestra conciencia. La purificación no solo significa que Dios perdona el pecado, alejándolo de nosotros, sino que el pecado es borrado ante Dios. Por eso la purificación de la conciencia incluye que el recuerdo del pecado también debe ser quitado de nuestra conciencia [...]. El objetivo de Dios con las personas aquí en la tierra corresponde al estado original del ser humano en la creación: debe servir al Dios viviente de conciencia pura. Aquello que los seres humanos hicieron inviable al soltarse de Dios, fue restaurado por Cristo en la comunidad de los fieles. De esta manera, el sacrificio de Jesucristo, su pasión y muerte en la cruz, suspende las consecuencias de la caída del pecado, volviendo repetidas veces al designio original del ser humano que usa la fuerza de ese sacrificio para sí mismo. En comunión con Cristo aprendemos de nuevo a servir a Dios en dependencia voluntaria, con todos los dones y habilidades con que nos ha dotado”¹⁷.

Muchos textos hablan del sacrificio de Jesús y la eficacia de Su sangre (Mateo 26:28, Efesios 1: 7, Romanos 3:25, Hebreos 13:12, Efesios 2:13, Hebreos 20:28, Hebreos 10: 4, Apocalipsis 1, 5), es esta sangre la que ofrece garantías a quienes creen en Él, sin necesidad de otros “sacrificios”, la sangre de Jesús es suficiente.

(2). El Espíritu Santo. Además de la eficacia y suficiencia de la sangre de Cristo, otra garantía que se nos presenta es el Espíritu Santo. Tal enseñanza se presenta en algunos pasajes bíblicos: *“el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”* (2 Corintios 1:22), “prenda” (arrhabón) es una metáfora que Pablo toma prestada del uso comercial, consiste anticipo, término regular en los tiempos del NT para *“dinero serio”*, es decir, un

¹⁶ LAUBACH, Fritz. Carta aos hebreus: comentário esperança. Curitiba/PR. Editora Cristão Evangélica, 2000, p. 149-151.

¹⁷ LAUBACH, Fritz. Carta aos hebreus: comentário esperança. Curitiba/PR. Editora Cristão Evangélica, 2000, p. 149-151.

anticipo que garantiza que lo *restante* será concedido. Representa entonces una seguridad total respaldada por el comprador, que proporciona evidencia suficiente de que cumplirá la promesa. “El Espíritu de Dios es prenda o prenda de la herencia celestial, y Cristo está en posesión de nuestra naturaleza y como nuestro representante; pero el Espíritu de Dios también es enviado "a nuestros corazones" como prenda de Él; donde Él habita como en Su templo, nos da toda la gracia, da testimonio de nuestra filiación y nos asegura la gloria celestial”¹⁸.

Refiriéndose al Espíritu Santo, Pablo escribe *“que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”* (Efesios 1:14). “El Espíritu de Dios certifica el derecho a la herencia celestial, además de darla; él es las primicias de la eterna gloria y la felicidad, y del mismo tipo que ella. “Las mejores cosas están reservadas hasta el final; y, una vez entregada al corazón fervoroso, siempre continúa, nunca se quita y ni se va ... El Espíritu de Dios permanece, hasta que se disfruta de toda la felicidad tanto en el alma como en el cuerpo; y esto muestra la perpetuidad de la morada y la gracia del Espíritu, la perseverancia final de los santos y la seguridad de la herencia para ellos”¹⁹. La misma idea del Espíritu Santo como "garantía" para la vida en la eternidad se describe a continuación: *“Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu”* (2 Corintios 5: 5). Esto se puede resumir de la siguiente manera: “Podemos decir que cuando somos bautizados en el cuerpo de Cristo, el Espíritu entra en nuestras vidas y nos sella a través de Su presencia. Él es garantía de Dios, dándonos la certeza de que vendrá nuestra herencia”²⁰.

(3). Resurrección. La resurrección de Jesús también es garantía de salvación para los cristianos. Algunos textos muestran esto: *“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos”* (1 Pedro 1: 3). Aquí Pedro dice que la esperanza se establece en el corazón del creyente debido a la resurrección de Jesús, también es la causa de la regeneración del creyente en Cristo. “La resurrección del Señor Jesús es el fundamento de nuestra esperanza. Fue una confirmación de lo que declaró ser cierto cuando vivió; era prueba de la doctrina de la inmortalidad del alma; fue una promesa para todos los que estamos unidos a él”²¹.

1 Corintios, capítulo 15, es probablemente el texto más extenso dedicado al tema de la resurrección, porque uno de los temas que Pablo necesitaba corregir entre esos creyentes era exactamente la duda de si hay o no resurrección de entre los muertos, habla de esto tomando por ejemplo al mismo

¹⁸ https://biblehub.com/commentaries/2_corinthians/1-22.htm

¹⁹ <https://biblehub.com/commentaries/ephesians/1-14.htm>

²⁰ Bily Graham: extraído de: <http://historiaebiblia.blogspot.com/2010/01/o-selo-e-o-penhor-do-espírito-santo.html>

²¹ https://biblehub.com/commentaries/1_peter/1-3.htm

Cristo, *“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho”* (1 Corintios 15:20), las primicias se refieren a la cosecha, donde el primer fruto pertenecía a Dios, pero no solo eso, era garantía de una buena cosecha, en ese sentido es que Cristo es la “primicia de los que duermen” (muerte en el sentido de estar muerto).

“Aquí el apóstol declara que los cristianos no solo tienen esperanza en esta vida. La prueba es breve, pero sólida y convincente, a saber, la que surgió de la resurrección de Cristo. Ahora bien, esto no solo probó una resurrección posible, sino que también demostró que él era un maestro divino, también probó la certeza de una resurrección general, que tan expresamente Él enseñó”²². La resurrección de Jesús es también la garantía final de que Su obra de redención fue aceptada por Dios (Hechos 17:31), es una señal profética de que Él era el Mesías (Mateo 12: 38-40). Por lo tanto, concluimos que incluso en medio de todos los riesgos, el creyente en Jesús tiene en la sangre de Cristo, en la presencia del Espíritu Santo en su vida y en la resurrección de Jesús las garantías necesarias para continuar hacia la eternidad con Cristo.

CONCLUSIÓN

Cuando se nos insta a “perseverar”, no significa solo perseverancia en tiempos de crisis o persecución. Debe ser parte de nuestra vida diaria, como práctica de fe. Se insta a los cristianos a no llevar la vida cristiana de manera relajada y descuidada, ya que esto pone en riesgo la fe y los mantiene alejados de la presencia de Dios. Las controversias sobre la “eterna perseverancia de los santos” acompañan debates entre teólogos durante siglos, se han realizado muchos estudios, se ha elaborado mucho material, pero aún no hay consenso entre las partes, y respecto a la posibilidad de perder o no la salvación, hay textos que nos traen tranquilidad, e independiente de cuál posición teológica sigamos, se debe buscar armonizar textos que, en un principio, parecen contradictorios, al mismo tiempo que Dios nos salva por gracia, Él exhorta en amor a vivir con diligencia y responsabilidad; es más, los textos que parecen contradecirse deben traernos sólo certeza e inspiración para nuestro caminar de fe. “Sólo a Dios sea dada la gloria”.

²² https://biblehub.com/commentaries/1_corinthians/15-20.htm

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Qué dice la teología calvinista sobre la pérdida de la salvación del cristiano?

R.:

2. ¿Qué dice la teología arminiana sobre la pérdida de la salvación del Cristiano?

R.:

3. ¿Pueden los salvos en Cristo estar seguros de su salvación? ¿Por qué?

R.:

4. ¿Qué garantías puede tener un cristiano de tener la salvación?

R.:

5. ¿Cómo la resurrección de Jesús garantiza la salvación?

R.:

Pr. Edvar Soles Portes – Autor – Curitiba/Pr.- Brasil.
Hna. Ana Flores Flores – Traducción – Concepción - Chile
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Revisión – Santiago - Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago - Chile